

HOMOBONO

¡Qué idea! De no decirlo Guadalupe... ¡Brava idea!

MERCEDES

Habrán hablado a estas horas.

HOMOBONO

No; de su casa vengo y no ha ido Guadalupe; hay más; por su criado de confianza sé que está en casa de una amiga y de allí saldrá para Veracruz. (*Consulta el reloj.*) Son las seis; el tren sale a las siete en punto. Como no se hayan visto, Mauricio no sabrá el nombre... no lo sabrá.

MERCEDES

¡Ledebería yo tanto a usted, Homobono! Pensar que él... su único amigo... ¡Oh! ¡Sería espantoso! ¡Horrible! ¡Perdida la fe en la amistad, en el amor...! ¡Fíjese usted! José supo estrangular el amor culpable en su cuna. ¿No vive desde entonces en destierro? y, hallándose como se halla a punto de morir... ¿Comprende?

ESCENA IX

Dichos, ALFREDO y a poco ANTONIO.

HOMOBONO

¡Silencio! (*A Alfredo.*) ¿Y el "attaché"?

ALFREDO

¿Antonio? no tardará. ¿Está Mauricio?

MERCEDES

Vendrá luego.

ALFREDO

Ofrecí presentarlo mañana, durante la ceremonia, al Ministro de Italia. (*Consulta la hora.*) Pasan ya de las seis y el cuadro no está en su sitio. No debí permitirle pintar hoy, ni aun a pretexto de que el marco le había denunciado no sé yo qué cosa por tocar. (*Por Antonio.*) El "attaché."

ANTONIO

¿Qué ambiente hay en la Academia para su obra, chico!

ALFREDO

Y en todos lados.

ANTONIO

No se habla de otra cosa, don Homobono.

HOMOBONO

(*Bajo a Mercedes.*) Confianza. (*Disponiéndose a salir.*)

MERCEDES

Sí... sí.

ALFREDO

En prueba de respeto, pues me empiezan a preocupar sus opiniones: ¿reparó usted esta mañana en Mauricio? ¿No le parece raro. . . su. . .

HOMOBONO

Nó; ha vivido absorto en la contemplación de las frondas, el cielo, y cielo y frondas se le han desplomado de improviso. ¡Pobre cráneo!

ALFREDO

Es el triunfo, no hay que darle vueltas; existe, Homobono, el mareo del triunfo como el del vino. No sé si Baudelaire u otro dice: "Embriagaos de vino, poesía, virtud. . ." y mire usted, no recuerdo si agrega también "de gloria."

HOMOBONO

¿Ni recuerda si añade: "Embriagaos de sindéresis"? Buena falta le hace a usted.

ALFREDO

¡Caramba, Homobono!

HOMOBONO

Con permiso, voy a saludar a Guabalupe.

ALFREDO

Si la alcanza.

HOMOBONO

Sale el tren a las siete.

ALFREDO

Allá, en sus buenos tiempos; qué años hace alteraron el horario. Parte a las seis y treinta.

MERCEDES

¿Están ustedes seguros?

ALFREDO

¡Y tanto! como que de la estación venimos. Nos llamó por cierto la atención no ver allí a Mauricio.

MERCEDES

(A Homobono.) ¿Ve usted?

HOMOBONO

Hay tiempo aún. Hasta luego. (Se va.)

MERCEDES

(Alcanzándole.) Oiga usted. (A Alfredo y Antonio.) Con permiso. (Vanse.)

ESCENA X

ALFREDO, ANTONIO y los discípulos.

ALFREDO

(Llamando.) Señor Terrés, ¿a qué hora les citó Mauricio?

TERRÉS

A las cinco.

ORDÓÑEZ

Y supongo no ha de tardar, pues al venir le vi dando o recibiendo un recado en la portería de la casa de la señorita Ramos.

ANTONIO

En casa de Guadalupe. ¿Ves? Luego no avisó a Mauricio su salida de México.

ALFREDO

Como puede también ser que le avisaron y fué a presentar su excusa. . . Vé en su busca y de paso pides en la doraduría gente experta, no sea cosa de hacer un desaguizado con el cuadro.

DISCÍPULOS

Ahí está el maestro. . . el maestro. . .

ANTONIO

Magnífico, y nuestro aplauso.

ESCENA XI

Dichos y MAURICIO, que llega abatido, inconsciente casi.

DISCÍPULOS

Nuestro aplauso, maestro.

MAURICIO

Amigos. . .

ALFREDO

¡Oh fortuna! A tiempo llegas. No te dará por supuesto la chifladura de poner mano a tu obra. Por mi cuenta hace cinco, no cinco días no; pero sí dos, estaría el cuadro en su sitio

GENOVEVA

(A Terrés.) Usted es el indicado.

TODOS

Sí. . . sí. . .

ALFREDO

(Por los discípulos.) Atiende. . .

TERRÉS

Señor: en mi nombre, en el de mis compañeros, acepte nuestro humilde presente por su triunfo "Lucrecia." Nos enorgullece pensar que, de ser los últimos en valer, habremos sido los primeros en admiración y afecto. . .

MAURICIO

Profundamente agradecido. . . cualquiera que sea la suerte de ese lienzo. . .

ALFREDO

¡Cómo cualquiera! la única, si ya se puede. . .

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
1960. 1625 MONTERREY, MEXICO

MAURICIO

Y en mi corazón... siempre... los primeros en valer y en amor. ¡Gracias!

ALFREDO

Nos retiramos; les debes la lección.

ANTONIO

Regresaremos con los mozos que han de llevarse...

MAURICIO

Pueden ustedes irse, pero no habrá lección, ¿no es cierto, amigos míos, que van a dispensarme de esa formalidad?

ANTONIO

Sin embargo...

DISCÍPULOS

Maestro, nosotros...

ALFREDO

Tu palabra está empeñada...

ANTONIO

Recuérdalo, año por año...

MAURICIO

(Reanimándose poco a poco, hasta llegar momentos en que pone en sus frases destellos tan vivos como el dolor que le abrumba.) Era menester

pagar ante ellos mi tributo a la "pose;" pero hoy, si me niegan el derecho de liberarme de ella ¿qué beneficios nos habrá reportado nuestra comunión en el arte? Una clase-conferencia ¡uf! eso es muy formal. Y luego me son ustedes fiadores de que no van a reírse de mí, en cuanto me oigan disertar sobre el idealismo o el realismo en el arte?

DISCÍPULOS

¡Oh, no señor! ¡Oh, no!

MAURICIO

Si conozco su inteligencia. Homobono me lo decía esta mañana: "es usted la negación de su obra; se cree filiado al realismo y es un ultra-romántico." Pues es verdad: ¡a confesarlo a boca llena! eso que llamamos pomposamente "realismo," no es sino el enmohecido romanticismo con un traje más crudo, más cercano a esta nuestra miseria, y en último análisis ¡mentira todo! Mentira por mentira, más consoladora era la del carcomido idealismo...

ALFREDO

Pero Mauricio...

TERRÉS

(A Genoveva.) ¿Lo ve usted?

DISCÍPULOS

Bien, pero...

MAURICIO

No alarmarse, amigos míos. Lo sabía yo: la ver-

dad es el máximo de los fardos que puede soportar el cerebro humano, pero se soporta, ¿no lo llevo a cuestras y ni aun siquiera adivinan ustedes mi fatiga? Me resuelvo a ser sincero ¡qué demonio! y clamo por los fueros del viejo ideal—extra clase, se entiende.—Quizá y sin quizá desde esa plataforma, no diría cuanto hoy externo, se comprende. Realismo.. verdad. . . Si la vida, en fuerza de envejecer, alcanza ya una segunda infancia, ha vuelto a ser criatura. . . y la Verdad es un juguete que pelagra en manos de los niños. . . ¡son tan inquietos! ¡Y sería lástima, si por culpa nuestra, y por dejar en sus manos juguete tan costoso, se estropease la Verdad! ¡tropezar el día menos pensado por nuestras calles o avenidas con la Verdad, manca, tuerta o cojeando. . . ! ¡de qué no son capaces los niños! Sólo hay un medio de adormecerlos. . . ¡engañarles! Arrullarlos con las aventuras del Príncipe Colibrí, o las tristezas de Aldonia, nacida un plenilunio de primavera sobre el cáliz de una flor. (A Alfredo y Antonio.) Cuando pienso que tú y tú, y con ustedes sus compañeros de periodismo, no han de apearne el día de mañana el terminajo “realismo” al hablar de mi obra. . . (A sus discípulos.) ¡Oh! preparémonos a oír—pues así van a insertarlo:—“Se adivina en él (el cuadro) en un grito denunciador de su factura, la potencia del realismo: la castidad profanada, el pellizco lascivo, la caricia brutal, la epidermis quejumbrosa, arrebujaada en su propio rubor. . . ” Ja. . . ! Y no sabes, Alfredo, no sabes, Antonio, que, si mañana me consagran ustedes en letras de molde como realista, corro peligro, a semejanza de aquel orate, al cual sin su venia devolvieron la razón, de ir por calles y plazas, gritando sin sosiego. . . “¿Qué habéis hecho. . . ? yo quiero mi mentira. . . yo quiero mi locura. . . ” ja. . . ja. . . ja. . . ja. . . ¡Adiós, amigos. . . bue-

nas vacaciones. . . y hasta dentro de dos meses. . . adiós. . . adiós. . .

ALFREDO

Hasta dentro de dos meses.

DISCÍPULOS

Adiós, maestro.

MAURICIO

Adiós. . . adiós. . . (*Mutis los alumnos, a quienes acompañan Alfredo y Antonio. Mauricio, entre tanto, y sintiéndose desfallecer, se apoya en un mueble y exclama:*) ¡Y qué poco distan, Señor, un desgraciado y un farsante!

ESCENA XII

MAURICIO, ALFREDO y ANTONIO.

ALFREDO

¿Se puede saber a qué obedecen esos desacatos artísticos?

ANTONIO

¿Sabes cuántos de ellos han de sentirse desorientados gracias a tu intemperancia?

MAURICIO

Sí. . . sí. . . en eso pensaba.

ALFREDO

¿Si saldremos con que el cuadro que Guadalupe te encomienda es la causa de todo?

ANTONIO

Por uno de tus discípulos lo acabamos de saber: ¡cometer la incorrección de no despedirse de ti!

MAURICIO

¿Eh? ¡Cómo...! ¡despedirse...!

ANTONIO

A estas horas va rumbo de Veracruz

ALFREDO

Demasiado la conoces; una determinación repentina.

MAURICIO

¡Se fué...!

ALFREDO

Excédete a tí mismo en la ejecución de esa obra, ¿entiendes? Al despedirnos decía: "Cuadros como el terminado, con atravesar los talleres se ejecutan; cuadros como el que le encomiendo, reclaman saber atravesar por las almas."

MAURICIO

¿Eso dijo?

ANTONIO

Por supuesto, en broma; y reía a más y mejor.

MAURICIO

¿Reía...? ¡Bueno...! como yo me río. Tu mano, Alfredo; la tuya, Antonio. Tengo ya la obra pedida. No ese cuadro que han de llevarse ustedes en breve, no... Otro que bulle acá. (*Por la frente.*) ¡El triunfo del artista... la reivindicación del hombre...! ¡la estrofa del color! Verán ustedes, verán. ¡Encontré mi secreto! ¡lo encontré...! pero no es cosa de decirlo...

ALFREDO

Así deseamos verte. (*Despidiéndose.*) Hasta dentro de unos minutos. (*Vanse.*)

ESCENA XIII

MAURICIO, luego un criado y poco después MERCEDES.

(*Mauricio pasea por la estancia y dirige una mirada de profunda desolación a su obra. Examina en uno de los cajones de su mesa su pistola, la guarda y arregla algunos papeles, disponiéndose a escribir.*)

MAURICIO

(*Llamando con el timbre.*) Encienda usted. (*Juan lo hace y aguarda órdenes.*) Puede retirarse. (*Juan se marcha y entonces Mauricio va a la puerta de la habitación de Mercedes, y no oyendo ruido, se dirige a la puerta del fondo y pone en la cha-*

pa la muelle que inutiliza el pasador. Contemplando su revólver.) ¡Tú inspirarás mi obra! (Mercedes abre sigilosamente su puerta; al ver la actitud de Mauricio, se encamina de puntillas a la mesa, y vivamente alarmada dice:)

MERCEDES

¿Qué ibas a hacer? (Mauricio se levanta. Cierra el cajón sin la llave, y se pone de espaldas a la mesa para impedir que Mercedes le estorbe su determinación.)

MAURICIO

¿Ves tu puerta cerrada? luego, no contaba contigo en mi determinación. Busqué a Guadalupe inútilmente. . . ha salido, al parecer, de la ciudad. . . Ya comprenderás mi deseo. . . Una carta anónima. . . escrúpulos de obcecado si tú gustas. . . pero te acusa. . . debe decirme quién la ha suscrito. . .

MERCEDES

Si crees en la existencia de la falta, ¿a qué torturarte por el nombre?

MAURICIO

¿Eso te ocurre decirme. . . ? ¿Sólo eso?

MERCEDES

¿Qué ibas a hacer. . . ? contesta. . .

MAURICIO

¡No te comprendo, mujer! Me tortura el inquirir un nombre. . . una palabra. . . la sabes, no quie-

res pronunciarla, ¡y esa palabra me salvaría! En cambio, te cuidas de mis ocupaciones ordinarias. ¡No te comprendo! mientras no sepa su nombre, has de tenerme aquí. . . a tu lado. . . ¡qué asco! ¡vivir juntos! ¡Has creído que mis labios pueden recibir, si así lo resuelves, la risa del imbécil! ¿No contestas? Luego, sueñas en que yo. . . transigiendo. . . ¡Esol! ¡Y tal para cual! ¡Ay! óyelo; será una vergüenza, pero es la verdad: yo. . . yo. . . ¡tengo miedo de ti. . . ! porque de desearlo tú. . . y si ahora me amas, daríamos el espectáculo de cómo pueden amarse todavía la traición y la impudicia. Antes, como el carnaval llama a nuestra puerta, y llevan su máscara tú, el infame que me engaña. . . y todos. . . todos. . . antes, repito, déjame un momento, uno solo, contemplar esos rostros sin careta. . . sin careta. . .

MERCEDES

Sé generoso, Mauricio, tú lo sabes: no hablaré. . . ¿Qué has escondido allí. . . ?

MAURICIO

Nada espero, no discurro nada ¿puedo esperar, si la esperanza tiene como base la fe? ¡mi fe ha muerto! ¡Habla, modelito! Fuiste enérgica ante la culpa, y para traicionar tan grande amor, alma grande y resuelta debes tener por fuerza. No retrocedas ¡quién sabe si acabarás por triunfar. . . ! ¡habla, mujer! ¿Es que murió? oh, sería terrible; ¡no afrentarle! no arrojar a su cara, y lealmente el oprobio arrojado a traición en la mía!

MERCEDES

Calla, Mauricio. . . ¡hiere, mata! ¡quién sabe si de mi sangre se haga el milagro de la luz!

MAURICIO

¡Matarte! ¡A qué destruir tu estatua si en nada me ha ofendido! El alma... el alma del modelito que me hurtaste... ¿en dónde... en dónde está? ¡Lloras...!

MERCEDES

¡Y cuántas veces más, sin que tú lo sintieras he llorado!

MAURICIO

¡De amor!

MERCEDES

¡De vergüenza! de...

MAURICIO

Ja... ja... ¡ven aquí!

MERCEDES

¡Déjame! ¿Qué ibas a hacer? responde.

MAURICIO

Si has de venir... si he de sentir con feroz complacencia si el busto de esa esfinge ha conservado por lo menos corazón. De tenerlo, llegó para él el día de morir de vergüenza al sentir latir el mío junto al suyo. ¿Resistes? ¿Eres fuerte? ¡Lo soy más! (Dominándola.) ¿Ves? (Pausa.) ¡Así estábamos aquella noche! ¡la de nuestras bodas! Miente ahora como entonces... ¿Recuerdas...? Los convidados abandonaban el salón... tu cabeza, así, cual

te obligo a tenerla hoy: sobre mi pecho. ¿Cómo hablaría la serpiente del Paraíso? ¿No lo sabes, mujer? Sólo ella pudo haber sibilado igual que tú: "¡Al fin tuya...! me das tu nombre... ¡yo te daré la gloria...!" Miente como entonces... miente... ¡miente...!

MERCEDES

¡Suelta!

MAURICIO

¡Si por lo menos pudiera odiarte! Pero sólo siento por ti frío... un frío inmenso...

MERCEDES

¡Suéltame, repito... suelta. (Desprendiéndose en un supremo esfuerzo, va y abre el cajón; al ver el arma da un grito, lo cierra de golpe y se guarda la llave.) ¡Oh! ¡Jesús! ¡No! ¡Mauricio!

MAURICIO

¡Si fatalmente debe ser! ¡Sólo eso me resta por ofrecerte! ¡Lo único y lo último!

MERCEDES

¡No, Jesús! ¡No harás eso!

MAURICIO

¿Te parece imbécil mi determinación?

MERCEDES

¡No lo harás, repito!

MAURICIO

¿Quién osará detenerme?

MERCEDES

Una suprema voluntad: ¡el arte! Yo, ¿podría impedirte? Soy yo la culpable y no valgo la pena de tu sacrificio. ¡Entiéndelo! El arte y tu modelo son tan diferentes! Galatea hizo llorar a Pigmalión, y sus lágrimas cayeron sobre lo que ella fué. . . unos trozos de mármol. . . era barro, volvió al barro. ¡Destruye el modelo! ¡Ese sí que ya no tiene razón de vivir! Inspiré tu obra, amaste en mí la musa. . . y ¡ay! ¡nunca más podré inspirarte ya. . . ! ¿Acaso fuí tu esposa? ¿Fuí amada como mujer siquiera? ¿Por qué me cobras entonces como amante? ¡El rédito de tus colores, cóbratelo de tus obras. . . si amada no fuí como tantas, deseo morir por lo menos como todas! ¿Quieres saber su nombre?

MAURICIO

(Fuera de sí.) ¡Oh, habla!

MERCEDES

¿Y en sabida la verdad, levantarás tu cabeza de artista para ver al Mauricio-hombre, por encima del artista?

MAURICIO

¡Mil veces sí!

MERCEDES

¿Y si tu rival no pudiera estar a tu alcance. . . ?

MAURICIO

¿Murió. . . ? ¿Huyó. . . ?

MERCEDES

¡Huyó. . . sí! y tu modelo. . . tu modelito le puso en salvo. . . ¡anda, sacrificate por él!

MAURICIO

¡Tú. . . ! ¿Pero eres tú quien habla?

MERCEDES

¡Y lo extraña! Se cobra fidelidad de la esposa. . . ¡yo nunca lo fuí tuya!

MAURICIO

(Que al retroceder espantado de oír a Mercedes, tropieza con la mesita en que está la caja de colores, y fijándose en el puñal le coje maquinalmente.) ¡Mira! (Sin darse cuenta de lo que habla.) ¡El de Lucrecia la casta. . . la honesta. . . !

MERCEDES

¡Yo le salvé! y voy a reunirmele en breve. . . yo que daría por él mi vida. ¡Anda! ¡sacrificate por mí! ¡Huye, me espera y se ríe de ti como yo me río. . . ja. . . ja. . . ja. . . (Mauricio la hiera.) ¡Ay. . . ! (Cae moribunda.)

MAURICIO

¿Qué es lo que hice. . . ? ¡yo. . . yo. . . !

MERCEDES

Ven Mauricio. . . me muero. . . ¡de mi sangre se hace el milagro de la luz. . . ! ¡ven! (*Pausa.*) Los convidados abandonaban el salón. . . ¡Al fin tuya!—dije—me das tu nombre. . . yo te daré la gloria. . . !” No mentí, no mentí, lo juro. . . No interrogues más sobre el pasado. . . ¿El presente? ¡Escúchalo! ¡te amo! ¡te amo. . . ! ¡adiós! (*Muere.*)

MAURICIO

¡Repítelo si no quieres que muera!

ALFREDO

(*Fuera y alarmado al oír las voces de Mauricio; no cesa de llamar, y al ver que Mauricio no abre, empujan la puerta hasta hacerla ceder muy a tiempo y después de que Mauricio haya hecho pedazos su cuadro.*) ¡Abre, Mauricio! ¿Estás allí? Abre, ¿qué ocurre?

ANTONIO

(*Fuera.*) Venimos por el cuadro.

MAURICIO

¡Mi modelito, no! (*Con el mismo puñal hace tri-
zas el cuadro; la puerta ha cedido.*)

ESCENA ÚLTIMA

Dichos, ALFREDO, ANTONIO, HOMOBONO
y criados.

ALFREDO

¿Qué es esto!

HOMOBONO

(*Levantando el cadáver de Mercedes*) ¡Mercedes!

MAURICIO

¡El cuadro. . . ! ¡eh. . . mi cuadro. . . ! (*Inconsciente.*)

TODOS

¡Mauricio!

MAURICIO

¡Mi último cuadro! ¡Mi obra maestra! (*Por el cadáver de Mercedes.*) ¡Allí está! (*Con la demencia de los grandes dolores.*) ¡Llévalo, yo no puedo. . . me siento morir. . . ! llévalo, y ¡que el jurado me juzgue!

TELÓN

ESCENA ÚLTIMA

¡Qué es esto! ¿Qué es esto?
¡Albino!

HOMERONO

(Levantando el cadáver de Mercedes) ¡Mercedes!

ALBERICO

¡Blanco! ¡Blanco! ¡Blanco!

¡Mi último cuadro! ¡Mi obra maestra!
¡Mercedes! ¡Mercedes!
¡Allí está! ¡Allí está!
¡Con la demencia de los grandes dolores!
¡Llévala, y que el juicio me
me sienta morir!

¡FELIX!

NASA IBA